



**LAS ENSEÑANZAS DE LA
ANTIGUA FRATERNIDAD
ROSA-CRUZ**

por el Maestro A. Krumm - Heller «Huiracocha»



FRATERNITAS ROSICRUCIANA ANTIQUA

ORDENAMIENTO DE LOS TRABAJOS EN GRUPOS DE HERMANOS

En proceso del estudio de las leyes de la naturaleza, cada ser debe tomar muy en cuenta los procesos naturales que le irán saliendo al paso, resultante de su decisión de "escudriñar" para "saber". La Sra. Blavastky, hace énfasis en el siguiente enunciado que es muy bueno y saludable meditar.

"Hay en ocultismo una extraña ley comprobada y corroborada por millares de años de experiencia que es la siguiente: Tan pronto como uno presta la promesa, o decide convertirse en discípulo "a prueba", experimenta ciertos efectos ocultos, el primero de los cuales es EDUCIR todo cuanto late en la naturaleza del hombre: defectos, costumbres, cualidades y deseos vencidos, ya buenos, ya malos, ya indiferentes. Por ejemplo, si un hombre es vano, sensual o ambicioso, por atavismo o por herencia kármica, cabe afirmar que estos vicios recobrarán pujanza aún cuando hasta entonces haya logrado ocultarlos o reprimirlos. Se manifestarán irremediamente, y habrá el hombre de batallar cien veces más duramente que antes, hasta que extinga semejantes propensiones. Por el contrario, si es bueno, generoso, casto y moderado, y tiene alguna virtud oculta y latente en él, se exteriorizará tan irremediamente como lo demás. Así el hombre culto a quien propugne que se lo considere santo, y que, por lo tanto, lo oculta, no podrá encubrir su verdadera naturaleza, ya sea vil, ya sea noble. ESTA ES UNA LEY INMUTABLE EN LOS DOMINIOS DE LO OCULTO. Su acción es más marcada cuanto más celoso y sincero es el candidato, y cuanto más profundamente ha sentido la realidad y la importancia de su promesa o decisión" (H.P. Blavatsky).

En nuestra Aula, los trabajos se desenvuelven así:

1.- Se abren los trabajos cuando alguien designado por el grupo, se coloca en el centro y se dispone a abrir lo que se denomina planos.

Esto es así:

Se coloca en el centro y dice: "Hermanos, vamos a disponernos a hacer nuestra cadena mental, abramos el plano físico...", e inmediatamente gira de derecha a izquierda hasta llegar al punto de donde salió, que es cuando cierra el círculo comenzado y recita la siguiente oración:

"Concéntrense aquí, las mejores fuerzas de la naturaleza y seamos vehículos dignos y adecuados a ellas, en la mejor forma que se presenten. Disuélvanse los malos pensamientos y fracasen las malas acciones, y que nuestro poder mental, purifique y sublime todas las fuerzas que lleguen a nosotros. Seamos aquí, y en todo lugar, la expresión más bella y poderosa de la energía universal.

Que nos ayuden en nuestros propósitos, los Maestros de sabiduría y también los hermanos Mayores. Maestros sapientes, acudid a nosotros y mostradnos siempre la senda de la vida perfecta. Amén".

Es muy importante destacar aquí, que el hermano deberá tener una espada en la mano o un cuchillo de mango blanco, nuevo, destinado sólo para esto. Entonces, el primer círculo para abrir el físico lo hará señalando hacia el piso. Después de recitada la oración subirá la

mano en que tiene la espada a la altura del hombro y dirá: "Hermanos, ahora nos disponemos a abrir el plano mental"; y vuelve a entonar la oración especificada. Después eleva su brazo hacia lo alto y dice: "Hermanos, abramos ahora el plano espiritual", y recita por tercera vez la oración. Con esto, quedan abiertos los tres planos de acción. Después, asume una actitud derecha y entona o recita lo siguiente:

"En el principio era el Verbo, y el Verbo era Dios, y el Verbo era con Dios. Esto era en el principio con Dios. Todas las cosas fueron hechas por El. Y nada de lo que fue hecho, se hizo sin El. En El estaba la Vida, y la Vida era la Luz de los hombres. Eritis Sicut Deos. Seamos como Dioses."

2.- En esta forma ya está listo el salón y la Logia para comenzar a trabajar. Se comentarán los ejercicios, se hablará de las lecciones, del trabajo del signo del mes y sus ejercicios y finalmente se hará una pequeña meditación, se da acción de gracias y termina la reunión.

3.- Es muy importante el trabajo de conjunto, porque sólo así se imanta la cadena y se fortalece el Egregor que más adelante se convertirá en la fuerza que nos ayudará en nuestro trabajo y misión.

4.- Después, tenemos que comenzar sabiendo que los hermanos también tenemos virtudes y defectos, (éstos son los más), pero que cada uno, representa para cada quien un proceso de trabajo para lograr la realización de adaptarse. Quiero decir, que hay que convertir en condenación consciente, aquello de imaginarse, que porque seamos estudiantes de la Rosa y de la Cruz, ya somos perfectos. Nada de eso. Por eso iniciamos estas indicaciones con las palabras de la Sra. Blavatsky.

5.- Paralelo a estos trabajos, están los trabajos individuales, o sea, los que cada discípulo debe realizar personalmente en su hogar, cada día de su vida, después que ingresa al sendero. Y como complemento de trabajo, deberá hacer el esfuerzo por analizarse continuamente; estar atento a lo que hace, cómo lo hace, porqué lo hace y para qué lo hace, de modo que pueda ir puliendo sus actos, pensamientos y obras.

6.- Al acostarse deberá hacer un recuento de todo lo hecho en el día, comenzando desde el momento en que se acuesta, hasta el momento en que se levantó. A esta disciplina es a lo que se llama: RETROSPECCION. Es muy importante hacerla prolijamente, recriminándose las cosas mal hechas y prometiéndose no volver a hacerlas, y alegrándose de lo que haya considerado bien hecho.

7.-Al levantarse, tendrá sus trabajos de acuerdo a lo que se especifica en las primeras obligaciones del discípulo que le son explicadas.

8.- El trabajo de la enseñanza en el sendero de la Rosa y la Cruz, es una disciplina que ayuda al discípulo en su proceso de ir hacia lo perfecto. Muchos han practicado estas enseñanzas y todos los que han estudiado con orden y disciplina, han presentado maravillosos efectos.

Toda cadena mágica ha de formarse primero en el astral, pasando por los tres planos respectivos: físico, astral y espiritual. En cada uno de estos planos se necesita un mediador, por medio de quien podemos conectarnos a los otros. Tenemos así la Triple cadena en el invisible como base para lo visible. Para ello hemos elegido a tres grandes Maestros: Reuss para el plano físico, Therion para el astral y Huiracocha para el espiritual.

Túnica blanca y estola blanca con una cruz roja en el centro. Cordón blanco que se ciñe con cinco nudos.



A la altura de la cabeza, círculo para abrir el plano espiritual.

A la altura de los hombros, círculo para abrir el plano mental.

Círculo para abrir el plano físico, brazo estirado señalando el piso.

Las vueltas son de derecha a izquierda.

TROZOS SELECTOS PARA EL ASPIRANTE ROSA-CRUZ

Procura cada día al despertar, enviar una mental bendición a todo lo creado.

Identificate, de cara al sol si es posible, con el gozo de vivir. Que cada día sea para ti una resurrección, como una pequeña vida nueva. Aspira toda la gloria y toda la ternura de este don que se te dé.

Retírate y luego medita. Haz un vacío en tu mente durante unos minutos. Recibirás entonces inspiraciones que ignorabas, que serán tu seguro guía en la senda de la vida. Tu Dios hablará a través de ti como el Daemón a Sócrates.

Después bebe un vaso de agua pura, realiza unos diez minutos de gimnasia sueca y termina con unas cuantas respiraciones profundas, acompañadas al culminar las Inspiraciones algo retenidas, de concentración de todos los músculos del cuerpo. Al expirar lánzalos, es el mejor sistema para fortalecer los nervios y vitalizar el organismo. Luego báñate y fricciónate enérgicamente.

Durante el día, aspira honda y rítmicamente de vez en cuando. Busca la oportunidad de exponer tu cuerpo desnudo al sol, identificándote en espíritu con sus rayos benéficos. Así solearás tu cuerpo y solearás tu alma. Asimilarás más la vida universal que el Gran Astro irradia.

Come frugalmente y despacio. Prefiera las frutas y las legumbres, sobre todo crudas, a la carne. Pero sin fanatizarte, de manera sana y completa y observa el sistema que más te convenga.

Haz un ágape al día, mañana y noche, de jugosa fruta sola. Es ésta un tónico incomparable y un natural proceso de purificación y vitalización.

Elimina: Alcohol, tabaco, drogas.

Sal cuando puedas al campo. En la mañana temprano procura caminar durante una hora con los pies descalzos sobre el rocío para que esta agua rica y magnética entre en contacto con vuestra piel. Después de cada comida, echaos sobre la yerba o sobre la tierra, para que vuestro cuerpo absorba el magnetismo de la tierra.

Observa el orden de tus costumbres y que el concepto de la salud te llene. Destierra ante todo el pesimismo o la duda. Positiviza en todos los órdenes tus pensamientos.

Nunca alimentes malos pensamientos respecto a nadie y menos de tus amigos. Así los mejorarás y te mejorarás.

No te apegues a nada transitorio. Sé libre y da libertad.

Que la malicia y el odio no aniden en ti. Complácete a menudo en imaginar escenas de la vida humana feliz y regenerada.

Hermosea, como decía Plotino, tu propia estatua. Púlete cada día tanto en lo interno como en lo externo. Así placeras a los hombres y a los dioses. Hazte positivo respecto a todo lo exterior. Hazte receptivo respecto de lo superior.

Sé veraz. Elimina todo temor.

Limpia y sanea todas tus emociones. Expande siempre alegría serena y entusiasta.

Asimila el poder que desperdiciaras antes en la sensualidad desechando de tu mente las imágenes que la provoquen. Si tienes que sostener alguna lucha en este sentido, respira hondamente y aprópiate la fuerza del deseo vencido. Si quieres el poder y el atractivo personal ahí tienes la clave más importante.

Estimula en la inquietud. Estudia e indaga, pero sé pensador antes que erudito. Sé generoso. Conquista a las almas por medio de constantes beneficios, pero no esperes nada de recompensa. Así te sentirás siempre completo. Obrando de esta manera, en ti será la fuerza y la confianza.

Legiones invisibles te rodearán que ansían ayudarte si vibras en todos los sentidos armoniosamente. Considera el don de esta vida nueva.

No en vano llegue esta hoja a tus manos. Corresponde a su invitación y promete a ti mismo, practicar sus consejos.

En ti sea la felicidad.

OBLIGACIONES DIARIAS Nro. 1

Antes de iniciar cualquier práctica, hacer la señal de la Cruz.

Actos de consagración

(AL EGO).-Poder Supremo, Deidad Cósmica, a Ti que eres toda Substancia, toda Energía y todo Espíritu. Yo, parte de esa Substancia, parte de esa Energía, parte de ese Espíritu, me consagro, pues deseo integrarme en Ti. Unificarme contigo, ser eternamente en Ti..... A tu infinita y perpetua acción entrego mi destino, mis actos, mi vida presente y futura, de modo que mis realizaciones sean siempre realizaciones tuyas. Así sea.-

(AL MAESTRO).- Maestro excelso, venerado guía e instructor mío, infunde en mí tus efluvios protectores y recibe en este Acto de Consagración, todo mi deseo intenso de ser tu discípulo sincero. Instrúyeme, perdona mis faltas y vela para que todos mis actos se conformen siempre a tus instrucciones sagradas y pueda yo merecer tu bendición y tu amor. Así sea.-

Afirmaciones

Ocurra lo que ocurra, he de obtener del día de HOY todo el mejor partido posible.

No toleraré que nada ni nadie me quite la felicidad ni hiera mi derecho a vivir este día entero, desde el comienzo al fin.

Ocurra lo que ocurra, no permitiré que disgustos, contrariedades o adversidades crucen HOY en mi camino y me quiten el sosiego y la calma.

Ocurra lo que ocurra, HOY no seré infeliz: gozaré enteramente mi día, lo viviré en plenitud. Ha de ser un día completo en mi vida, con sólo ideas de dicha y de alegría, con sólo las cosas amigas de mi paz, de mi felicidad, de mi éxito en el alma. Eliminaré todo lo que otras veces me ha hecho desgraciado, para que al llegar la noche pueda decir a mí mismo:

¡HOY HE VIVIDO!

¡CONOCETE A TI MISMO Y CONOCERAS A DIOS!

OBLIGACIONES DIARIAS Nro. 2

Invocación

"Oh Dios invisible que diriges los destinos de cada uno, haz que de tu Fuerza, podamos absorber las vibraciones para continuar el verdadero camino.

Ayúdanos para que podamos extender nuestro mirar sobre todas las cosas y comprender el sentido que ellas encierran.

¡Penétranos y realizanos UNO con Tu rayo de Amor!

Queremos abrir nuestro corazón cual árbol frondoso que expande sus ramas para dar sombra a los viajeros exhaustos.

Que nuestros Hermanos sientan el Amor que les enviamos hoy y siempre.

Haz que Tu Divina Presencia guíe nuestros pasos en la senda del bien, que el Cristo Interno sea despertado en nuestros corazones.

Queremos ser útiles a la Humanidad, para que se cumpla en la Luz Divina nuestro destino de SER evolutivamente.

Que puedan las Rosas florecer plenas de fuerza en nuestra Cruz. Así sea.

Magia del silencio

Sitúate cómodamente. Medita en el silencio. Cuando alcances aislarte completamente y realizar la unificación con el SILENCIO, oirás una VOZ suave y dulce que te dirá el principio y fin de todas las cosas creadas y manifestadas en cualquiera de los mundos que te rodean. La práctica más poderosa consiste en el SILENCIO ABSOLUTO de todas tus vibraciones.

Aquíetate cuanto puedas y deja que el SILENCIO te envuelva completamente. Afírmate, ojos cerrados, en la Poderosa e Invisible presencia que te anima, como a todas las cosas que forman el universo visible e invisible. Después ora en el SILENCIO:

"Oh Poder Creador, quiero sentirte, quiero impregnarme de tu Fuerza de Amor, quiero manejar la espátula sagrada de tu poder para que la humanidad sea el Templo Bendito de la Fraternidad Universal del Amor. Que haya paz, que haya trabajo para la realización ideal de la Luz. Yo te recibo, Oh Poder Creador. Así sea."

Que tu alma sienta este dulce bálsamo de Amor que irradia del cielo y viene a Ti en poderosa corriente.

Sentirás un bien tan grande, como si fuera la Unificación de tu Espíritu con el Todo Inmanifestado. Y hallarás en ti la fuerza que te equilibra, que todo resuelve. Y por haber conocido así la Fuerza del Amor, repite en tu SILENCIO vibrando en armonía:

SILENCIO BENDITO, QUE TU FUERZA SEA MI FUERZA, QUE TU PODER SEA MI PODER, PORQUE YO SOY UNO CONTIGO, OH SANTO SILENCIO

Sumérgete todavía por algunos instantes en este SILENCIO santo y aguarda mi voz que llega a tus oídos afinados. Para finalizar esta práctica haz la siguiente afirmación:

"YO SOY LA MENTE DIVINA VIBRANDO EN LA PRESENCIA PURA".

Entona tres veces el Mantram I - A - O.

Que todos los hermanos sean felices, que todos los hermanos sean dichosos, que todos los hermanos sean en paz.

– SABER CALLAR, LEY Y REGLA DEL INICIADO –

INVOCACIONES

Invocación a la llama

(Quémese romero y asafétida y enciéndase una vela. Recitar siete veces el mantram I.A.O. y la frase: "Yo soy Amor, soy Voluntad. Todo cuanto quiero lo realizo.")

"Yo te invoco, Oh Ego Solar, base de todo Amor, fuego radiante iluminador". "Oh Gran Fuerza Universal y Cósmica, Logos Solar: Derrama tu poderosa Luz y fortalece esta tu Divina Llama. Entra en esta Llama, Gran Fuerza y agítala con tu Santo Espiritu".

(Recitar aquí siete veces el I.A.O. y hacer siete veces la Cruz de izquierda a derecha; la mano en el plexo solar para exterminar todo lo que pertenece al dragón infernal.)

Manifiesta tu Poder y abre para mí el Templo del Dios Altísimo que mora en este Fuego Sagrado. Ilumíname Gran Luz y la Sabiduría será conmigo para mi regeneración.

(Terminar con estos tres mantrams siete veces: KAW-LA-KAW, SAW-LA-SAW, ZEESAR, que significan respectivamente: El Hombre Superior, el Interior y el Mediador o Cristo Redentor.)

(Copiar a mano lo que se desea tanto espiritual como material, que esté dentro de las Leyes Cósmicas.)

Estos papeles se queman al tiempo de hacer la señal de la Cruz siete veces después de "Tu Santo Espiritu..."

(Hacer los días 27 de cada mes en la propia casa.)

Gran invocación de luz

Desde el punto de Luz en la Mente de Dios,
Que afluya luz a las mentes de los hombres,
Que la Luz descienda a la Tierra.

Desde el punto de Amor en el Corazón de Dios.
Que afluya amor a los corazones de los hombres,
Que Cristo retorne a la Tierra.

Desde el centro donde la Voluntad de Dios es conocida,
Que el propósito guíe las pequeñas voluntades de los hombres;
El propósito que los Maestros conocen y sirven.

Desde el centro que llamamos la raza de los hombres,
Que se realice el Plan de Amor y de Luz,
Y sea sellada la puerta donde se halla el mal.

Que la Luz, el Amor y el Poder, restablezcan el Plan en la Tierra.

OM OM OM

La eucaristía ritual

Es el misterio inefable de la Iglesia Gnóstica, en el que se ofrece el Pan y el Vino una vez consagrados.

Para que obtenga toda su eficacia este Sacramento, es preciso que sea llevado a la práctica por un sacerdote de la Iglesia, que previamente debe conocer el mantram necesario para hacer vivificar la substancia crística que integran el Pan y el Vino.

Este mantram, es distinto en las cuatro Estaciones del año. Lo transmite la Logia Blanca al Patriarca, éste a su Arzobispo, pasa al Obispo, que es el encargado de transmitir a su vez a los demás Obispos a su cargo y finalmente éstos a sus sacerdotes.

Sin embargo, como los Gnósticos, cualquiera que sea su situación dentro de la Iglesia, han de recibir este Pan y este Vino como símbolo del esoterismo que a todos nos concierne, como excepción en este caso y prescindiendo de los sacerdotes, se autoriza a administrar este sacramento a los Venerables o Presidentes de nuestras Logias Rosa-Cruz.

Entre tanto sucede esto, el Obispo encargado de nuestra Iglesia para la ordenación de Obispos y sacerdotes comunicará el mantram Eucarístico que dará fuerza y vigor necesarios para hacer completo en su totalidad este Santo Sacramento Inefable.

Durante la celebración de la Eucaristía, puede ejecutarse alguna composición musical de carácter místico o religioso y aún cánticos de este tipo.

A continuación damos el Rito y las instrucciones complementarias:

Ritual

El pan que se utilice en este sacramento, ha de ser forzosamente de harina de trigo, con exclusión de otras especies y el vino sin alcohol si es posible y de vid, procurando reservar el mejor para el Sacrificio.

El oficiante deberá guardar absoluta compostura y delicadeza en este Acto, cuidando de su higiene personal con toda pulcritud, sobre todo, en pies y manos, ya que nuestras extremidades son la puerta de entrada de corrientes magnéticas que son de un valor incalculable.

Es forzoso que exista un Altar Principal y dos laterales, uno a la derecha y otro a la izquierda, que han de estar cubiertos con un mantel blanco que sea de lino o bordado con alegorías.

En el Altar principal, bajo un dosel o sobre maderas labradas artísticamente, presidirá una Cruz adornada con siete Rosas luminosas, y en su defecto siete rosas simples al pie de un candelabro con siete velas de cera. Sobre la parte superior de este Altar habrá un Cáliz para la distribución, que se situará en el centro, lleno de vino y junto a él una bandeja con varios trozos de pan. Además un incensario o pebetero en el que puedan quemarse incienso y substancias aromáticas adecuadas, durante la Celebración.

En el Altar de la derecha, estará de forma visible y posiblemente luminosa la Palabra Yod-He-Vau-He, que constituye el nombre secreto del Padre, y en el centro, una bandeja con el pan necesario según el número de participantes.

En el altar de la izquierda y de igual forma, se colocará el número de las Siete Voces 9879 y una o varias jarras de vino en cantidad para todos los que hayan de participar.

Una vez preparados los fieles y dentro del Local o templo, estarán en actitud expectante llevando en sus manos hierbas o plantas aromáticas y sagradas, que pueden así mismo, retener entre los labios. La acacia es recomendable.

Luego, entrará el sacerdote acompañado de los Diáconos o Acólitos. Los tres llevarán las manos cruzadas en el pecho en forma de aspas. Ascenden hasta el altar, se arrodillan y hacen una inclinación de cabeza. Los congregados también deben arrodillarse.

Luego se levantan el Sacerdote y los Acólitos y adelantándose el Oficiante toca el borde mismo del Altar, levanta sus manos a la altura de los hombros, en actitud faraónica y dice:

IAO IAO IAO

Los acólitos dicen: Amén, Amén, Amén.

El sacerdote recita la siguiente Oración penitencial a la Luz:

Oh LUZ de Luces, faro intenso en cuya majestad siempre he creído, escucha mi voz y atiende esta súplica de mi arrepentimiento, porque vengo a Ti para hacer confesión de mis culpas (pausa para fijar en la mente el error del que quiera despojarse, y durante el acto pensar en él para vencerlo o transmutarlo).

Sálvame Tú, Oh Luz divina, de los malos pensamientos que me acechan y de las tentaciones que me circundan. Yo miré un día, Oh Luz excelsa, a las regiones interiores a donde se debate el Averno. Vi allí una luz y entonces pensé: Yo puedo ir a ese lugar y recibir esa luz y arrojándome decidido, observé que la luz era engañosa y caí en las profundas tinieblas que están más allá del caos insondable. Y ya no tuve aliento para salir de allí porque fui preso en la red de las emanaciones hostiles que me arrebataron mi fuerza y mi propia luz. Yo clamé entonces, con voz ingente en demanda de auxilio, pero mi voz enmudeció y se ahogó en la oscuridad absoluta. Miré a la altura para que la luz con toda majestad viniera en mi auxilio y hasta los malos Arcontes se alegraron de mi tormento. Pero tú, Oh Luz Sublime, sabes bien la importancia de este error. Floreció en la ignorancia por creer que esa luz fuera tu Luz.

No me dejes desfallecer, Oh Luz Misteriosa, en la que siempre he soñado, porque tú eres mi Luz que tanto busco. Porque con ocasión de buscarte, he caído en el tormento del deshonor de mi falta, y he sido esta vez, repudiado por aquellas fraternidades invisibles de las muy Santas Emanaciones de la Gran Madre. Porque en mi afán de encontrarte, Oh Luz de todas las Virtudes provoqué la furia malvada de las fuerzas contradictorias. Porque al seguir tu camino una garra maldita me asíó hundiéndose en las profundidades del caos.

Si ahora quieres venir para salvarme, grande es tu misericordia, Luz de luces, y escúchame en razón y en verdad. Sálvame de las tinieblas para que no sucumba en ellas y pueda librarme de las emanaciones egoístas que me oprimen. No permitas, Oh Luz, que me ahogue en esta oscuridad, no consientas que esta fuerza mala me devore totalmente y que el Caos tenebroso no pueda encubrir mi fortaleza. Escúchame, Oh Luz, porque preciso de tu gracia. Pon en mí tu mirada, mediante la Gran Misericordia de tu Luz, y no apartes de mí tu faz, porque estoy cruelmente atormentado por estos Arcontes que fomentan mi angustia y mi dolor. Delante de ti, están todos los que me han ocasionado este mal. Trátalos según tu complacencia. Ahora, Oh Luz inconfundible, envía a las Tinieblas de la materia a que sean encarceladas y no puedan llegar al lugar de la Paz. Para que penetren en la negra mansión y nunca sean capaces de ver la Luz. Cúbreles con tu venganza y con tu justicia y que eternamente sean condenadas a contemplar el Caos.

Purísima Luz que estás en todas partes y que estás conmigo. Bendigo tu nombre y te alabo en plenitud y gloria, para que mi alabanza, Oh Luz, pueda agrandarte y me lleves a la entrada del majestuoso aposento donde conduces a las almas puras. Pon tu alegría en estos seres materiales y que ambicionen tu luz con el fin de que despierte en ellos la fuerza de sus almas y reviva poderosa tu mágica substancia.

Porque dicen las palabras Sagradas:

Que Dios salvará el alma de toda materia y será construida una ciudad en la Luz donde todas las almas liberadas vivirán eternamente y su premio será tan prodigiosa herencia.

Acólitos: Amén.

Todos: Amén.

Los concurrentes se levantan y permanecen de pie con las manos cruzadas sobre el pecho (en forma de aspas).

Sacerdote y Acólitos cruzan también sus manos en igual forma. Hacen los tres una reverencia o inclinación de cabeza ante el Altar y el Sacerdote continúa la siguiente oración a la Cruz de la Rosa.

Pleno de júbilo y desbordante de gozo me acerco a ti, Oh Cruz Excelsa. A ti, que eres dádiva del Supremo por la que todo vibra. A ti, que eres precursora de Vida por la que todo florece. A ti, que eres la Cruz de los grandes destinos por la que todo alienta. A ti, me acerco ahora, cruz de cruces, cuando yo te reconozco como si fueras mía.

Yo sé de tu secreto, del Secreto Misterio que te envuelve, porqué has sido plantada en el mundo para atar y ligar, unir y retener cuantas cosas son mutables sobre la tierra.

Tú elevas tu cabeza hacia el Cielo, infinito, azul y profundo, como símbolo eterno del Logos celestial, del Logos Aureo, que es la base suprema de todo cuanto existe.

Tu recto travesaño, se adelanta hacia el mundo semejando dos brazos, dos manos poderosas que avanzan tendidas a la diestra y siniestra, para ahuyentar enemigos, aunando en un solo abrazo a todos los peregrinos dispersos y aislados.

Tu pie está sumergido en la tierra profunda buscando lo más hondo, como si quisieras elevar a todos los que están lejos de ti. A los que yacen bajo el suelo inmundo y a los que están aprisionados en las frías regiones donde no v á la Luz. Corno si tuvieras un afán inmutable de enlazar a todos en la ciudad Eterna.

Oh, tú Cruz heroica, Cruz de la magnificencia, erigida por Dios sobre la Gran Altura, para dar a los hombres la Paz eterna que ha de ser su salvación.

Oh, tú Cruz enhiesta, envidiable trofeo en la batalla del Cristo, arma temible para vencer a tantos enemigos perversos.

Oh, tú Cruz prodigiosa, árbol sagrado de Vida, cuyas raíces profundizan la tierra para que el fruto florezca en el Cielo.

Oh, tú Cruz ingente de dulce nombre, de dulce don, símbolo digno de toda alabanza, Vid Sagrada que te inclinas sobre el maestro y en El derramas tus verdes uvas sabrosas en señal de amorosa acogida para el pobre penitente por su confesión y su fe.

Oh, tú Cruz de la Rosa, divina Rosa-Cruz que conduces a Dios a todos los humildes y puros de sentimiento, que iluminas el Cielo de la Felicidad para todos los ansiosos de vida por medio de la Gnosis y que por el arrepentimiento llevas a la Casa Paterna a todos los perdidos en la negra noche sin límite y a los que erraron temblorosos el camino.

Sólo en ti, Magnificencia del Mundo, radica nuestra Gloria y está nuestra salvación.

IEOUA IEOUA IEOUA

Acólito: Amén, Amén, Amén.

Ahora el sacerdote se vuelve hacia los fieles, un poco retirado hacia su lado derecho y lee la Mística cena.

Y entonces Jesús entonó el himno de la Alabanza en loor del Misterio del Gran Nombre y habló de este modo a sus discípulos:

Acercaos, venid a mí. Y ellos obedeciendo se acercaron al Maestro. El se dirigió entonces a los cuatro puntos cardinales del Mundo y pronunciando el Gran Nombre sobre sus cabezas, les bendijo y dio Luz a sus ojos para que vieran.

Entonces díjoles Jesús: Mirad hacia arriba y decid cuanto veáis. Y ellos alzaron su estática mirada advirtiendo una grande y poderosa Luz, la que ningún habitante de la Tierra podría describir.

El les habló de nuevo: Apartad la vista de la grandiosidad de esta Luz y decidme que veis ahora. Ellos entonces le respondieron diciendo: Vemos fuego, y agua, y vino y sangre.

Jesús habló: En verdad, en verdad os digo, que no he traído al mundo cuando vine, sino fuego y agua, vino y sangre. He llevado el fuego y el agua de la Luz de las luces, al reino de la Luz, y he tomado el vino y la sangre del lugar de Barbelos. Mas después de un instante, mi Padre me envió al Espíritu Santo en forma de Paloma. El fuego, el agua y el vino, fueron para limpieza y purificación de todos los pecados. La Sangre en cambio, circula en mí, como símbolo del cuerpo humano que he recibido en el lugar de Barbelos, de la Gran Fuerza del Dios Invisible. El Espíritu como Fuego Sagrado, va al encuentro de todas las almas, para llevarlas al lugar de la Luz. Por eso os he dicho: He venido para arrojar fuego sobre la Tierra, porque he venido para limpiar con Fuego los pecados de los hombres. Por esto dije también a la Samaritana: si tú conocieras el don de Dios y quién es el que te dice Dame de Beber, entonces le rogarías y él te daría Agua Viva, la que produce un manantial fecundo hasta la vida eterna.

He aquí porqué, tomé un jarro de vino, lo bendije y lo di a vosotros diciendo: Esta es la Sangre de la Alianza, la que será derramada por vosotros para vuestra redención. Y por esto en mi costado se clavó aquella lanza que hizo brotar agua y sangre.

Entonces dijo Jesús a sus discípulos: traedme fuego y ramas de vid. Cumplido esto, preparó la ofrenda, el Sacrificio. Y colocó dos cántaros, uno a la derecha y otro a la izquierda. Puso la ofrenda delante de sí y colocó un jarro de agua delante del cántaro de vino y a la izquierda panes, según el número de sus discípulos, en medio de los jarros. Luego puso un jarro de agua detrás de los panes. Jesús estaba de pie frente a la ofrenda e hizo poner a sus discípulos tras de sí. En su mano estaba el Número del Padre del Tesoro de la Luz.

Y Jesús dijo en Voz Alta: (todos los participantes se arrodillan) Escúchame Oh Padre amoroso, padre de toda paternidad en la Luz.

IAO IAO IAO IAO IAO IAO

Acólitos: Amén, Amén, Amén.

Sacerdote: Escúchame Oh Padre amoroso. Padre de toda Paternidad. Te llamo en persona. Os llamo también a vosotros Espíritus Celestes. A vosotros que perdonáis los pecados. A vosotros que purificáis las malas acciones. Perdonad los pecados de las almas de estos mis discípulos que me han seguido y purificad todas sus malas acciones haciéndolas dignas de que sean tomadas en cuenta para el Reino de mi Padre, del Padre del Tesoro de la Luz.

Ahora tú, oh Padre de toda paternidad, haz que desciendan todas aquellas Potestades Angélicas, cuando yo os invoco, oíd: Perdonad los pecados de estas almas, purificándolas de sus malas acciones.

Quieren ser dignos de ser tomados en cuenta en el Reino de mi Padre del Tesoro de la Luz. Porque yo conozco vuestras fuerzas poderosas y ahora las invoco.

Tú, Padre Celestial, acoge la plegaria de todos para que tú también perdones sus pecados y las malas acciones, que a sabiendas y en ignorancia, han sido cometidos hasta hoy, para que se hagan dignos de recibir este Excelso Sacrificio, Padre Santo.

Pero si Tú, Oh Padre, me has escuchado y has perdonado en verdad los pecados de estas almas y purificado todas sus acciones haciéndolas dignas de tu Reino de la Luz dadme pues una señal en este instante bendito de mi Ofrenda (Se hace una pausa).

Y Jesús dijo: Alegraos, llenaos de júbilo porque vuestros pecados han sido perdonados, purificadas vuestras malas acciones y habéis sido tomados en cuenta para el Reino de mi Padre.

Todos: Amén.

Todos se levantan. Sube al Altar, los acólitos se acercan al oficiante, siempre uno a cada lado. Entonces el Sacerdote extiende las palmas de las manos sobre el pan y luego el vino, que se encuentran delante y dice:

Despierta Luz Misteriosa. Ascende Logos Divino. Dilátate sublime Energía de los Cielos y vivifica. Oh Prodigiosa Substancia Crística, este pan (o este vino) donde moras Tú que eres el cuerpo del Salvador (o eres la Sangre del Redentor).

Esta fórmula se repite de igual forma y cuantas veces sea preciso consagrar Pan y Vino, pronunciando al final de cada una el Mantram correspondiendo a la Estación.

Luego el Sacerdote acompañado de los Acólitos, va hacia el Altar de la derecha y consagra el Pan. Terminan y vuelven deteniéndose para una reverencia de cabeza en mitad del Altar Principal y sigue hacia el de la izquierda para consagrar el Vino.

Regresan al Altar principal. Acólitos y concurrentes, se ponen de rodillas. Toma la Eucaristía el Sacerdote (Pan y Vino); la ofrece luego a los dos Acólitos y, por último, a los dos hermanos más caracterizados, quienes, después de haber terminado, tomarán cada uno por un extremo un paño o lienzo blanco de tres, cuatro o más metros y lo colocan en sentido vertical para simular una baranda (si no la hay) a donde se irán acercando poco a poco todos los participantes de rodillas.

El Acólito de la derecha toma las bandejas de Pan. El de la izquierda, un jarro de Vino del que irá vertiendo a medida que sea preciso, en el cáliz que llevará el sacerdote en la mano izquierda. Ofrece el Pan, primero a cuantos se hayan acercado al paño o lienzo. Sin que ninguno se levante, torna a ofrecerles el Vino, finalizando con el Acto de Sellar. Recibiéndose este sello de la Santa Cruz, van levantándose para dejar cada uno su lugar a otros participantes.

Fórmula para la distribución.

Recibe y acepta humildemente este Pan que es el Cuerpo de tu Salvador y Redentor.

Recibe y toma de este Vino que es la Sangre de tu Señor ofrendada para la salvación del mundo.

Cuando ya se ha dado el Vino, el sacerdote coloca la mano derecha extendida, sin posarla, sobre la cabeza del que recibe, diciendo:

Que te fortalezcas y te conserves para la Vida Eterna, recibiendo la Santa Unción del Tesoro de la Luz.

Acto seguido, se completa la Acción de Sellar, diciendo:

Recibe el sello de la Santa Cruz (que debe hacerse con el dedo pulgar) sobre la boca (+) y sobre el cuello (+) en señal de que eres considerado digno (o digna) de la sublime herencia de los Santos de la Luz.

Habiendo terminado, regresan todos al Altar principal y los hermanos auxiliares recogen el paño.

Todos se ponen de rodillas. El sacerdote levanta sus manos a la altura de los hombros y recita la siguiente Acción de Gracias:

Ven, desciende, acércate a nosotros, sublime nombre de Cristo, noble y excelso poder pleno de infinita gracia, altísimo don de los Cielos.

Y tú también, Madre de Gracia, pura Esposa del más casto Esposo, cuya mano en misterio descubre el velo de lo Oculto y eres la Madre de las siete Casas.

Ven, desciende, acércate tú que permaneces plácida en tu destierro y aunque fuiste antes que los cinco senderos del Espíritu, las cinco vías de pensamiento, sentimiento, reflexión, razonamiento y juicio. Comparte tu poder con aquél que ha nacido más tarde.

Ven, santa Orden y que tu augusto dedo toque suavemente nuestra espada y se pose en la llama de nuestro corazón.

Ven altísimo don de los Cielos, lleno de infinita Gracia. Desciende, Tú que guardas el sublime Secreto del Elegido. Tú que compartes cada batalla con el héroe más hidalgo. Tú, que hablas de poder y de grandeza y revelas el Misterio. Ven, desciende y descúbrenos tu Magia Divina.

Ven, Santa Paloma, alado Espíritu, Madre de los Gemelos. Ven, Madre Oculta, que solamente por tus obras te manifiestas. Ven, dadora de la alegría que circundas de júbilo a todos los que te siguen.

Ven y participa de esta acción de gracias que te ofrecemos en la Eucaristía y reparte tus sagrados dones entre los que celebran esta fiesta de Amor a la que ha convocado tu mágico y callado verbo.

Todos: Amén.

Los concurrentes se ponen de pie. El Sacerdote sigue recitando la siguiente acción de Gracias a la Luz:

Luz de luces, faro intenso de majestad infinita. Te quiero ensalzar, porque ambiciono llegar a ti. Yo te quiero alabar, porque fuiste la Antorcha que me sacó del caos. Te quiero absorber porque me distes tu blanca llama y ella fue mi salvación. Como creí en ella, a nada temeré si te tengo por guía.

Porque fue la corona que circundó mi mente, jamás me apartaré de ti aunque me acechen todas las pasiones, aunque todas las tentaciones me combatan. En ti estaré y viviré porque tú, oh Luz, moras en mí y yo estoy dentro de tu blanca llama.

Quiero agradecerle al Señor porque es mi Dios.

No me abandones Señor, que eres mi esperanza. Tú me has dado tu Reino generosamente y he sido salvado por ti. Eres tú quien nimba mi cerebro con áurea diadema y nunca de ti desertaré. Eres quien decora mi pecho con fuerte escudo y nunca penetrará el mal.

Eres tú quien florece en mi vida como árbol sagrado y nunca ha de faltarme la salud. Porque brotas, reverdeces y me entregas tus frutos que son maduros en la perfección mediante tu poder. Porque tú me has quitado los lazos de las tinieblas y me has hecho volver hacia ti.

Tú has venido sonriente a mi lado y tu dulce semblante me ha inundado de bondad. Tú has puesto tus antorchas en mi diestra y siniestra para que no quedase un lado sin luz. Tú has prestado a mi sombra tu gracia. Me has dado la mano con ternura infinita y la maldad y el error se apartaron de mí. Y aunque fui fortalecido en tu Verdad y puro en tu Justicia, me has dado la ventura de tu reposo eterno.

De ti tengo el poder de desatar los lazos porque maté mis serpientes y mis malas semillas y en todo lugar me rodea tu nombre porque he destruido la maldad, tú has allanado el camino para tus fieles servidores. Porque tu sendero se ha hecho indestructible y tu faz refulgente para siempre. Porque has edificado un Reino y preparado una Santa Morada para todos tus elegidos.

IAO IAO IAO

Todos: Amén, Amén, Amén.

Los asistentes levantan las manos hacia el Cielo. El Sacerdote cruza las suyas sobre el pecho y canta el Te Deum latino hasta el versículo del Sanctus inclusive. A falta de cantores o de esta Obra con música apropiada puede recitarse lo siguiente:

A ti, Señor, alabamos.
Y en ti, Señor, confiamos.
A ti, Padre Omnipotente,
Va nuestro Amor reverente,
Porque en todo te adoramos.

Santo, Santo, Santo, claman
las criaturas que te aman, y
Señor de Sabaoth
con dulce y mística voz
los Querubines te proclaman.

Terminado este cántico, todos se colocan de rodillas. El Sacerdote se vuelve hacia los fieles y ofrece la bendición Aarónica (las manos a la altura de los hombros con las palmas hacia fuera) con estas palabras:

Recibid todos esta bendición del Gran Nombre.

Todos inclinándose: Amén.